

**PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA DE ARRIBES DEL
DUERO A PROPÓSITO DE TRABANCA.
PERSPECTIVAS Y PROBLEMAS DE LA ARQUEOLOGÍA
EN EL ENTORNO RURAL.**

*Prehistory and Ancient History of Arribes del Duero from Trabanca.
Perspectives and problems in Archeology in rural environment*

David HIDALGO RODRÍGUEZ

Fecha de Recepción: 23-12-2009

Fecha de aceptación: 05-02-2010

RESUMEN: El presente trabajo asume el desafío, a partir de un caso de estudio como es Trabanca, de ofrecer una serie de respuestas y preguntas al debate tejido entorno a la crítica situación en la que hace tiempo se ve inmersa no la disciplina de conocimiento histórico en sí misma y en su totalidad (pues no es el caso), sino la propia historiografía peninsular. Invita al joven investigador, en el cual reside la misión de esa necesaria renovación disciplinar y es protagonista de este congreso, a amplificar su área de trabajo principal, a diversificar sus objetos y métodos de análisis, lo cual le permitirá comprometerse con los debates reales de su disciplina en base a la experiencia científica de la investigación. Gracias a ellos conseguirá, como ejemplifica este breve ensayo histórico, trazar los grandes caracteres que definirán a Arribes del Duero durante milenios. Para llegar a la conclusión, finalmente, de que en el pasado residen las explicaciones que demanda el presente y se encierran las claves que ya están forjando el futuro. ¿Habrá porvenir para nuestra historiografía sin vincularse a las mismas?

Palabras clave: Arribes del Duero, arqueología, prehistoria e historia antigua, renovación disciplinar, Lusitania.

ABSTRACT: This article assumes the challenge, from a case of study as it is Trabanca, to offer a series of answers and questions to the debate about the critical situation of the historiography of Iberian Peninsula. We invite the young researcher, protagonists of the

Congress, to increase their knowledge in different areas and diversify the objects and methods of analysis, in order to engage themselves with the real debate of the Science. We try to analyze, in this brief historical essay, the big characters that define Arrives del Duero during millenniums. As a conclusion, we affirm that is in the Past Times where the explanations of the present and clues to the future are. ¿Is there a future for the Historiography, far from the old and classical tendencies?

Keywords: Arribes del Duero, Archaeology, Prehistory and Ancient History, Lusitania.

INTRODUCCIÓN

Esta es una cita de jóvenes investigadores. Jóvenes investigadores que, especialmente en el caso de España, son la clave para contribuir a la renovación de la disciplina de conocimiento histórico, la historiografía, actualmente, bajo mi punto de vista, en una situación de seria crisis. ¿Cómo podemos comenzar a hacerlo?. Bien, en base a una intervención en tres planos que intenta ser esbozada en el presente trabajo:

Primero, introduciendo otra línea de investigación alternativa a la línea de trabajo principal de los investigadores (en este caso, el trabajo que se presenta se encuadra dentro de la historia local y, concretamente, en las fases de la prehistoria y la antigüedad de Arribes del Duero). Cuestión, además que, está en relación directa con la ordenación del nuevo marco de actuación académica impuesta desde Bolonia y, en relación a la cual, estoy completamente de acuerdo a pesar de que el Plan, en general, no sea por entero ni mucho menos de mi agrado. Otras áreas de estudio, de trabajo, plantean al historiador nuevos puntos de vista, nuevos métodos de análisis, etc., ampliando su campo de visión, su capacidad investigadora, llegando por ende en último término incluso a repercutir positivamente en su línea primaria de trabajo. Por no mencionar el que amplían la capacidad competitiva de los propios investigadores, tan medrosos en nuestro caso, a la llegada de investigadores europeos a nuestras universidades muy bien preparados.

En segundo término, los jóvenes investigadores, como es mi caso en el presente trabajo, deben orientarse hacia el estudio de áreas y temáticas nuevas. En particular de lo que suele conocerse como “hacer la historia de los pueblos sin historia”. Agotadas las fuentes, agotados los debates que conducen a una hiperinflación de opiniones o un manierismo excesivo en algunas áreas muy analizadas, existe una muy amplia variedad de campos de estudio en el tiempo y en el espacio que no han sido acometidos. Extrayéndose de dichos trabajos la principal consecuencia: que muchos de ellos son extraordinariamente importantes o representativos por lo elevado de la calidad de sus resultados finales. E incluso por el carácter funcional u operativo de los mismos en la actualidad.

Por último cabe destacar la necesaria participación en el debate de nuestra disciplina a través de nuestro trabajo. Muchos de nosotros yacemos en un contexto muy poco propicio y ni siquiera nos hemos planteado cuestiones elementales relativas a nuestra profesión, sus técnicas, métodos, función... Por eso este trabajo entra de lleno en el debate acerca de la relación entre mercado económico e historia, entre la misma y el universo de la política o la administración en todas sus escalas.

APROXIMACIÓN AL ORIGEN PREHISTÓRICO DEL POBLAMIENTO EN ARRIBES

En principio y para este trabajo ha quedado fuera de nuestra jurisdicción el análisis de los restos de poblamiento anteriores a la Edad del Hierro en Arribes. Es decir, las evidencias y yacimientos pertenecientes tanto al Paleolítico (sobre todo las relativas al Paleolítico Superior que parecen ser más abundantes) como al Neolítico no han sido valoradas por dos motivos, a saber, nos interesa profundizar en las sociedades o microsociedades ya consolidadas en el área y, segundo, los estudios más importantes relativos a aquella fase y con una base práctica en estaciones arqueológicas como el “Taller Neolítico de Vilvestre”, Siega Verde o Foz Coa, están todavía en un periodo inicial de construcción por parte de los especialistas que los dirigen. A pesar de que entorno a ellos existe ya una línea de trabajo muy consolidada.

No existían países y por lo tanto menos aún límites o fronteras cuando comenzaron a establecerse los primeros asentamientos de población estables en Arribes del Duero. De hecho hay que esperar al nacimiento del reino de Portugal y la formación de “la Raya” entre los siglos XI-XIII para que este territorio adquiera su carácter fronterizo actual. La explicación de cómo surgen tales primeras poblaciones nos obliga a remontarnos a las migraciones de tribus indoeuropeas, en concreto **celtas**, que se desarrollan a lo largo de la Edad del Hierro durante el primer milenio a. C. (ambas oleadas a principios y mediados del mismo y significadas a partir de las culturas de Halstatt y La Tène respectivamente). Entendamos tales migraciones como corolario final de un continuo proceso de movimientos de población que se vienen produciendo con asiduidad desde el centro de Europa y configurando el mapa de las poblaciones que dibujan el horizonte civilizatorio prerromano. La lógica de esos movimientos habría ido empujando progresivamente a unas tribus y estas a su vez otras, o igualmente obligando a la emigración a partir de determinados asentamientos (bien por la presión de otros grupos o por el agotamiento de los recursos naturales en el área del grupo matriz del que saldrá otro colectivo y así sucesivamente), llevando por último a las tribus pobladoras de Arribes a establecerse definitivamente en la zona poniendo fin de paso a su estatus de seminomadismo.

Los castros, que simbolizan la consolidación de la dinámica arriba descrita y plagan toda la geografía de Arribes (Saldeana, La Merchana o el Berrmellar entre otros ejemplos), son sin duda el origen prehistórico del poblamiento en la zona. Su primer y más antiguo vestigio. Los estudios de los especialistas que han sido consultados para la elaboración de este trabajo mantienen que, a pesar de las dificultades derivadas de la datación de los mismos, los análisis científicos de estos asentamientos permiten situar la llegada de pobladores a la zona en el lapso de tiempo que se conoce como transición entre la Edad del Bronce y el Hierro, esto es, entre el 1200 y el 700 a. C. aproximadamente (en función sobre todo de los restos de Cogotas I presentes en algunos de estos castros). No obstante, a pesar de las recientes controversias entre los especialistas a propósito de la antigüedad de los castros estudiados, la amplia mayoría de ellos coinciden en seguir señalando el apogeo de la cultura castreña (y por tanto la antigüedad de dichos castros) para este sector del oeste salmantino entre el 500 y el 400 a.C., esto es, durante la Segunda Edad del Hierro. Estableciéndose como se verá a partir de entonces una continuidad en los modos de vida y formas de reproducción social que se perpetuarán hasta incluso la Alta Edad Media (considérese así la cadena lógica en cuanto al poblamiento de Arribes: migraciones indoeuropeas – poblamientos celtas de la Segunda Edad del Hierro en V-IV a. C. – horizonte vetton - romanización).

¿Qué lecciones cabría extraer de la cultura castreña, qué puede reconstruir con su mente el visitante de esos castros, cómo puede gozar de ellos? La primera recomendación que desde aquí le daríamos al posible visitante es que, ante todo, disfrute e interprete la realidad circundante con sus sentidos. Aunque la naturaleza ha ido poco a poco ganando terreno a estas construcciones, el que muchos de ellos se nos ofrezcan de forma virgen, integrados en la naturaleza, representa un inconveniente pronto superable¹.

Los castros en primer lugar evidencian su emplazamiento. Generalmente situados en lo alto de alcantilados, cerros o promontorios cercanos a los ríos, en especial el Duero (estando por tanto vinculados primeramente como es natural al disfrute del agua), emplean esa privilegiada situación geoestratégica que ofrece la orografía natural para su propia defensa (aprovechando los accidentes rocosos, ascensos y descensos del terreno), aunque en todo caso su situación puede estar, en función también de los factores geográficos, igualmente relacionada con la localización de rutas comerciales o la minería de metales como el estaño, el hierro e incluso otros más nobles como la plata y el oro (rutas que conectan el sur con el norte peninsular), por lo que será famosa la Península Ibérica en la antigüedad (interés que atraerá la atención de griegos, fenicios y romanos); sin descartar por último y relacionado con este último dato la cercanía entre los propios castros en virtud de tal comunicación por medio de las rutas metalíferas. Lo que no puede ob-

viarse, a tenor de los restos de metales y cerámicas (griegas por ejemplo) encontrados en estos yacimientos, es la existencia de relaciones entre y con emplazamientos más o menos cercanos o lejanos de todo el solar peninsular, a pesar del alejamiento de la región y la inexistencia de cualquier tipo de infraestructura comunicativa hasta la llegada de los romanos.

La piedra del lugar (idéntico granito que milenios después va a emplearse para la elaboración de las chozas, pocilgas, chiviteros, etc., relacionados con la economía ganadera del lugar y que se encuentran hoy repartidos por todo el campo de Arribes constituyendo una pieza clave de su arquitectura tradicional – de una muestra de ellos puede gozarse por ejemplo en el Parque Temático de Arquitectura Tradicional de Trabanca-), se utiliza para la construcción de poblados que reflejan una rica tipología en función de la existencia de variados elementos de arquitectura militar (como murallas o campos de piedras hincadas) o doméstica. En todo caso, debería mencionarse el hecho de que, hasta recientes fechas, los trabajos e investigaciones sobre los castros de la zona no han podido arrojar datos muy concluyentes acerca de diferentes aspectos relacionados con la arquitectura doméstica y, por ende a tenor de ella, realidad cotidiana en los castros. Si bien la abundancia y cercanía de una red importante de castros sí da pie a la deducción de una apreciable densidad demográfica, los estudios especializados admiten un cierto desconocimiento en cuanto a la estructura de las viviendas (planta, disposición interna, etc.), o la existencia que se supone en muchos de ellos de expresiones arquitectónicas tales como las necrópolis, las lareiras, molinos, murallas... En lo que sí parecen de acuerdo es en situar la economía ganadera como motor del modelo económico de reproducción de los habitantes de los castros (junto como se ha dicho una cierta relación comercial en función de las rutas de los metales) y en el siguiente nivel la explotación agrícola y aprovechamiento forestal de los recursos de la zona.

En resumen, el trabajo arqueológico sobre los castros de la zona ha concluido una continuidad evidente entre la Edad del Hierro y las expresiones del poblamiento que configuran el esplendor de la cultura castreña, allá por los siglos V y IV a.C. El análisis de los mismos ha permitido deducir un conjunto de características o rasgos que conformarán los pilares o la base sobre la que se configura la cultura vettona que se extendería sobre la región y concreta precisamente en tales siglos. Características que incluso traspasan ese horizonte consolidado por toda la zona e incluso significan la realidad de la misma con posterioridad a la crisis de un débil dominio romano sobre ella. Es decir, pueden significarse como caracteres centrales del área durante el entero decurso de la antigüedad hasta incluso los albores de la Alta Edad Media. Y en concreto son las siguientes:

Alejamiento o separación de los núcleos de población más importantes (para los que a su vez la zona no parece revestir una importancia geoestraté-

gica vital), lo cual va a incidir en el poder de penetración tanto de la celtiberización como sobre todo de la romanización. Incidiendo todo ello de este modo en la preservación de pautas de vida tradicionales.

A pesar del alejamiento geográfico éste no equivale a aislamiento total como evidencia un más que posible papel de bisagra a través de las relaciones comerciales que en la península se establecen de norte a sur y oeste – este (dentro del tráfico de metales por ejemplo); o como veremos en cuanto al estudio de los vettones. Igualmente en cuanto a los lazos tribales gentilicios entre comunidades a lo largo de la línea del río en Arribes.

Predominio de la actividad ganadera, combinada con la agricultura y el aprovechamiento de los recursos forestales como piezas fundamentales de un modo de reproducción que parece haber sido fiel al equilibrio entre hombres y recursos para su perduración en el territorio.

Ésta es seguramente en último lugar la cualidad o el dato más relevante del que nos hablan los castros: continuidad, vida o desarrollo independiente dentro de una lenta adquisición del modo de vida que va a perpetuarse y ser característico de las poblaciones del lugar, permanencia al margen de los grandes ritmos o acontecimientos que pueden darse en el resto de la Península. Desde que poco a poco se van constituyendo núcleos de población estables en aquel momento de transición descrito entre el Bronce y el Hierro, pasando por la definitiva consolidación del mismo en los castros (V-IV a.C.), articuladores del horizonte vetton del que en adelante hablaremos e incluso después de la integración del territorio en la realidad romana o su posterior desintegración. Nada parece introducir elemento alguno de ruptura (el estado de los castros por ejemplo nos habla más del paso del tiempo, del abandono, en lugar de cualquier tipo de desastre o agresión directa de cualquier tipo). Así pues y, en resumen, la historia de Arribes marca desde su origen el carácter de la zona en función de un desarrollo vital que discurre independiente y al margen de todo desde su más tierno principio.

RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LA CULTURA VETTONA DEFINITORIA DEL ÁREA. IMPACTO Y CONSECUENCIAS DE LA ROMANIZACIÓN².

Recapitulando lo dicho hasta este momento. De todas las investigaciones realizadas por los especialistas, arqueólogos o prehistoriadores y estudiosos de los castros diseminados por Arribes consultados; dichos castros pueden situarse entre los siglos V y IV a. C. y materializan o simbolizan definitivamente el asentamiento de población estable sobre la zona (repetimos: con independencia de los núcleos anteriores que puedan haber existido durante el Paleolítico y Neolítico). Una población cuyo origen, como cabe inferir a propósito de los restos hallados en los propios castros, es resultado

de un proceso en el que se combinan un posible sustrato poblacional localizado en algún momento de la transición entre las edades del Bronce y el Hierro con las subsiguientes migraciones indoeuropeas posteriores, esto es celtas, a lo largo del primer milenio a. C (con una hipotética mayor fuerza de las halstáticas). De ahí que los castros, asimilables realmente a la cultura vettona, contengan evidencias arqueológicas que permiten afirmar una continuidad evidente entre el Hierro y el horizonte vettón posterior, desarrollado en toda su plenitud a lo largo de los siguientes siglos de la antigüedad y que vamos a explicar a continuación (esto es, la historia de Arribes de los siglos V y IV hasta el V d. C.).

Nos hallamos por consiguiente situados sobre la realidad celto-vettona de los castros y verracos en el oeste salmantino, de la que en adelante podemos reconstruir sus particularidades a través de las fuentes romanas. En función de ellas aprenderemos algo más del modo de vida y características principales de los habitantes de nuestros castros: las tribus vettonas.

En primer lugar debe insistirse en confirmar mediante esas fuentes el papel de la ganadería como principal fuente de subsistencia y actividad económica de los vettones. Cuestión elementalmente influida por las particularidades del territorio (rocoso, montañoso y cuyos suelos, con un grado alto de acidez debido a la abundancia de materiales rocosos silíceos, son poco propicios para el desarrollo de la agricultura). El cerdo parece haber sido el animal principal de la economía vettona, seguido en importancia por el ganado vacuno (constituyendo en tercer lugar el caballo otro elemento importante de su economía – como podrían indicar las esculturas rupestres del castro de Yecla de Yeltes-). En todo caso los famosos verracos que conforman la otra parte de la segunda gran coordenada arqueológica junto a los castros, son un reflejo evidente de la realidad descrita.

En todo caso en segundo término, aunque la ganadería haya ocupado un lugar primordial a pesar de lo dicho sobre las posibilidades de la agricultura, existen restos de útiles de labranza encontrados en los castros que atestiguan la presencia de depósitos de trigo carbonizados hallados en varias casas de los mismos. Siguiendo los trabajos sobre la realidad vettona de M. Salinas, principal referencia empleada en este análisis, especialistas como Maluquer, por su parte, comentan que la bellota y la castaña debieron cumplir un papel importante en la alimentación de las tribus vettonas.

Mientras la ganadería y la agricultura fueron actividades de los hombres, la recolección de frutos silvestres y las actividades artesanales debieron ser actividades predominantemente femeninas (hilado, tejido, etc.). Pero en todo caso, el principal quehacer artesanal, la metalurgia, habría estado en manos de los varones. De su importancia hablan la calidad y la cantidad de las armas halladas en las necrópolis de los poblados vettones. Así como los testimonios

romanos entorno a ellas a propósito de la tecnología militar empleada cuanto clasifican a éstos y nos hablan de su característica fiereza en combate.

Otro aspecto destacado de la cultura vettona significativa del lugar es la organización gentilicia de la sociedad. De hecho, los lazos de parentesco, el poder de la consanguinidad, parece ser incluso determinante en cuanto al establecimiento cercano entre los castros en relación con el traslado de grupos con motivo del superpoblamiento o el desequilibrio entre hombres-recursos en determinadas áreas matrices. Con lo cual cabría deducir un cierto tronco tribal común entre las comunidades de los castros que se establecen en la zona de Arribes. El desarrollo de instituciones sociales como el *hospitium* (pacto de hospitalidad) debió de ser común entre los pobladores de nuestros castros, dentro no obstante de una lógica en la cual ganaba cada vez más peso la importancia de las jefaturas militares y estructuras clientelísticas derivadas: esto es, se va desarrollando y profundizando una progresiva diferenciación social a pesar del carácter comunitario que perpetúa el elemento gentilicio.

A propósito de este último dato debemos abordar una cuestión interesante que nos conduce directamente a la primera toma de contacto con la realidad romana: las relaciones de propiedad y el desarrollo de un creciente régimen de desigualdad económica y social dentro de las comunidades vettonas de estos castros. Aspecto originario o conectado directamente con un proceso de destrribalización o de ruptura de las estructuras gentilicias que han caracterizado las relaciones sociales de estas tribus de nuestros castros durante siglos y siglos.

Partiendo de la base de que si bien la tierra debió de ser comunal y los ganados debieron ser privados (siguiendo a M. Salinas), la paulatina formación de una aristocracia de sangre (en pugna o relación directa con otra guerrera) que progresivamente habría ido acaparando los recursos del grupo (las tierras), conllevó un ciclo de desarrollo de desigualdades sociales y económicas (cada vez más profundo) entre los integrantes de tales sociedades vettonas, hasta el punto de obligar a la cada vez más mayoritaria población vettona menos favorecida por dicho proceso de diferenciación social a cometer actos de pillaje y bandolerismo sobre en las ricas poblaciones del sur. De hecho, la colaboración mercenaria se hace en cierta medida habitual con los **lusitanos** en estos actos de robo y saqueo colectivo, en los que liderados por los últimos se desciende hasta la rica Bética adscrita al dominio romano que ya es dueño y señor de la zona en virtud de su desplazamiento del dominio cartaginés aquí tras las guerras púnicas³.

A principios del siglo II a.C. esta situación de saqueo sistemático se hace inadmisibles para los pretores romanos que para acabar con tales comentados actos dan comienzo a las expediciones punitivas que terminan por

originar la conquista del interior peninsular (se revela aquí el primer contacto con los romanos de estas poblaciones vettonas por tanto). El hecho de que hasta las guerras lusitanas las fuentes no mencionen ningún otro contacto entre vettones y romanos hace deducir que los vettones no cayeron por tanto bajo dominio romano sino hasta esa fecha. Así pues, las poblaciones de nuestros castros, habrían pertenecido a un grupo con cierta personalidad o identidad desde fecha muy temprana y que, hasta ese momento, no habría sido sometido en absoluto al dominio romano.

En el año 154-153 comenzaron las guerras celtibéricas y lusitanas siendo el resultado final la conquista por parte de Roma de toda la Meseta. En las mismas, como en el pasado, los vettones combatieron al lado de los lusitanos. No siendo extraño suponer el auxilio prestado a las tropas acaudilladas por Viriato frente a los romanos (un auxilio que como hemos visto está relacionado con una ancestral colaboración habitual con los lusitanos)⁴.

En definitiva, el territorio conocido como la Lusitania oriental poblada por vettones y lusitanos y bajo la que está encuadrada nuestra región de Arribes, quedó conquistado y pacificado entre el 193 y el 133 a. C. En lo sucesivo, cuando los vettones, entre otros los de nuestros castros arribeños, combatieron, lo hicieron ya integrados como auxiliilares en alguna de las tropas de los contrincantes romanos enfrentados en las guerras civiles del siglo I a.C (y en el futuro como auxiliares de las tropas imperiales que llegarán por ejemplo a combatir incluso en Britania). Por consiguiente Arribes y sus gentes formaban parte ya plenamente del universo romano.

El siguiente gran paso en la historia de nuestro territorio arribeño dentro ya de la lógica romana es paradójicamente importante para el entendimiento de la realidad actual de Arribes del Duero (por su papel en el presente dentro de los proyectos de integración y cooperación entre España y Portugal). Hablamos del encuadramiento del territorio en la **Lusitania**, provincia ulterior de Hispania creada en tiempos de Augusto (en el 27 a.C concretamente, con capital en Augusta Emerita) y uno de los *finibusterrae* del Imperio (uno de los confines más occidentales del Imperio).

En el presente, el camino de la integración de España y Portugal a la Unión Europea ha derivado en la progresiva potenciación de una abolición paulatina de los límites fronterizos entre ambos estados siendo éstos sustituidos por fórmulas de carácter supranacional en lo económico y social, así como intentos del fomento de la cooperación cultural en ese sentido. La Lusitania, provincia romana que englobaba en el pasado las poblaciones de los dos Estados actuales, que componía una unidad política, jurídica, administrativa definida, con límites y circunscripciones internos, con una lógica política, económica, social, etc., común uniforme, se ha convertido por ese motivo en paradigma de la ausencia de fronteras entre Portugal y España antes del desarrollo de los diversos reinos medievales que derivaron en la

formación de los dos estados. Así, el concepto de esta provincia romana aparece en la actualidad como el paradigma de la ausencia de fronteras entre Portugal y España. Tejiéndose por tanto un evidente antecedente histórico de lo que hoy es la Agrupación Europea de Cooperación Territorial cuya sede está en Trabanca. En definitiva, el territorio hispano – luso de Arribes del Duero forma parte en la antigüedad de una provincia administrativa, de una realidad política única, siendo además frontera de la circunscripción administrativa romana que se sitúa más al norte. Así, la AECT Duero – Douro tiene un precedente histórico real.

La Lusitania, provincia Romana que se constituye inicialmente sobre los territorios de los vettones y los lusitanos, fue una realidad única que aunque se articuló entorno a una infinidad de límites y fronteras interiores de muy diferente carácter (administrativos, fiscales, jurídicos) como por otra parte es normal en cuanto a la organización de cualquiera de las provincias romanas del momento, conforma una unidad común que engloba los territorios y habitantes de lo que hoy conocemos como España y Portugal. Siendo por eso un ejemplo histórico de la integración y cooperación, de la superación de las fronteras artificiales que nos separan a ambos países. Siendo un laboratorio histórico de ideas en cuanto a la integración de ambos espacios al margen de las fronteras que nos dividen.

En adelante, las tribus vettonas de nuestros castros, por ende, viven bajo esa realidad descrita y mantienen unas pautas y modos de vida que, como se ha dicho, se mantienen incluso hasta la Alta Edad Media (y a las cuales se ha hecho referencia al principio de este trabajo – en el primer punto). Los núcleos de poblamiento vetton se desarrollan de forma desigual en cuanto a intensidad o densidad, destacando entre ellos Bletisa (que se corresponde aproximadamente con lo que hoy conocemos como Ledesma). El área que circunda Trabanca de hecho, en el contexto arribeño, es abundante en rastros de poblamiento romano. Desde el propio mencionado pueblo donde existen testados dos yacimientos, hasta los otros dos yacimientos situados en las proximidades del Puente San Lorenzo, pasando por los restos de Fermoselle (frente a éstos últimos) Villarino de los Aires (El Teso de San Cristobal), Pereña o el Almendrino (en Almendra); podemos trazar una red de asentamientos con restos de poblamiento romano cuya conexión parece ser más que evidente. Barajándose de hecho por los autores de este trabajo gracias a las informaciones facilitadas por gentes del lugar muy versadas en la materia, el hecho de que incluso tales asentamientos poseyesen entre ellos contacto visual.

De la colisión o toma de contacto entre Roma y las poblaciones de Arribes debemos destacar algunas cuestiones relevantes con las que concluir este pequeño ensayo.

En primer lugar el territorio pasó a figurar entre los intereses de Roma como resultado del proceso de formación de desigualdades económicas y sociales que empujó a aquellas sociedades vettonas (en connivencia con los lusitanos) hacia el saqueo o pillaje sistemático de las poblaciones más enriquecidas del este y sobre todo del sur. Y en cierto modo, a su vez esa toma de contacto incidió en el propio proceso interno vetton de destrribalización o desestructuración de las estructuras gentilicias al obligar a los romanos a rectificar la situación anterior de desigualdad para eliminar el peligro de las incursiones mencionadas, introduciendo la propiedad privada en cuanto al reparto de tierras entre los más desfavorecidos para forzar el éxito de la romanización y asegurar la pacificación de la zona (favorecida aún más si cabe cuando éstos entran a formar parte del ejército romano). La propia dinámica por tanto de la sociedad vettona, anterior a la colisión con Roma, dañaba la línea de flotación de las ancestrales estructuras tribales y facilitaba de paso las bases para la romanización. No obstante, y esta es una cuestión relacionada con lo dicho en el primer apartado de este trabajo a lo largo del cual se abordó el origen del poblamiento en Arribes, deben ponerse bastantes pegas al calado y profundidad de tal romanización. “Según los especialistas todo parece indicar que siglos después (en II – III d.C.) las estructuras gentilicias, los lazos de sangre, etc., permanecen inalterables – permanencia de la sociedad gentil- (...) “A la vista de todo no puede concluirse plenamente la romanización de los vettones. Hubo una influencia de las formas de organización económica y social romanas, más fuerte en la submeseta meridional y muy débil en la septentrional; hubo también una transformación de las estructuras indígenas de resultados de la serie de contradicciones que ya estaban en germen en el seno de la sociedad gentilicia, pero que la influencia romana vino a potenciar en grado máximo. Estas transformaciones se dieron, sin embargo, como hemos podido comprobar a ritmo muy lento: unos cinco siglos fueron necesarios para consolidar la propiedad privada y sancionar la estratificación interna de la sociedad indígena. Cuando ésta puede ser más fácilmente asimilada a la romana fue a partir de la ruralización general de la economía y la vida en el Imperio a partir del siglo III, pero los elementos organizativos dominantes en ese estado de cosas no eran ya propiamente antiguos sino más bien apuntaban hacia otros de tipo feudal. Todo parece indicar que la disolución definitiva de la sociedad indígena, la destrribalización de Lusitania oriental, se consumó en ese nuevo marco de relaciones que cuajan en la época visigoda, cuando desaparecieron a su vez la religión indígena y, a excepción del vasconce, las distintas lenguas prelatinas de ámbito peninsular”. (SALINAS, *La organización tribal de los vettones*, p. 81).

En definitiva, el proceso de desestructuración de las sociedades tribales vettonas como consecuencia de un creciente proceso de estratificación social liderado por las élites militares-religiosas-clientelares, habría generado dentro de tales colectivos, grupos importantes de población alejados de la capacidad

de acceso a los recursos; empujándolas por consiguiente a conseguir su sustento a través de una serie de actividades eventuales poco beneficiosas para la estabilidad global de la población controlada por Roma. Esa situación de peligrosa libertad habría obligado a los responsables romanos a efectuar la introducción de la propiedad privada, el reparto de tierras, etc., con el fin de pacificar, fijar y estabilizar la región. Claro está, con el objetivo final de facilitar la existencia de un territorio ausente de expresiones revolucionarias o de convulsión a medio y largo plazo. Facilitándose así de paso tanto la explotación de los riquísimos recursos de la Península como, seguro sobre todo en esta área de Arribes del Duero, anclando la estabilidad de las vías de comunicación para la mencionada explotación económica / control político-militar de aquélla. De hecho, Arribes bien puede ser valorada como pieza elemental dentro del entramado geoestratégico romano en cuanto al tráfico comercial entre norte y sur y concretamente el paso hacia el dominio de las ricas poblaciones del noroeste. Rutas o vías de Mérida a Astorga; ruta de la Plata.

En todo caso y, dentro de ese contexto dominado por el juego entre la permanencia de estructuras tribales y la penetración de los caracteres romanizadores, Arribes del Duero es un área con una fuerte presencia de restos romanos. El área que circunda Trabanca de hecho, en el contexto arribeño, es abundante en rastros de poblamiento romano. Desde el propio mencionado pueblo donde existen testados dos yacimientos como puede verse recogido en las siguientes imágenes, hasta los otros dos yacimientos situados en las proximidades del Puente San Lorenzo, pasando por los restos de Fermoselle (frente a éstos últimos) Villarino de los Aires (El Teso de San Cristobal), Pereña o el Almendrino (en Almendra); podemos trazar una red de asentamientos con restos de poblamiento romano cuya conexión parece ser más que evidente. Barajándose de hecho por los autores de este trabajo gracias a las informaciones facilitadas por gentes del lugar muy versadas en la materia, el hecho de que incluso tales asentamientos poseyesen entre ellos contacto visual.

Finalmente y en último caso a propósito de la vinculación histórica entre Arribes y Roma debe resaltarse una cuestión muy importante para el entendimiento del siguiente capítulo de la historia de Arribes (y de hecho para la entera comprensión de su futuro y presente) a lo largo de la Edad Media y que veremos en nuestro siguiente trabajo: el origen limítrofe anterior a la adquisición de su naturaleza como frontera entre reinos peninsulares (esto es su papel dentro de La Raya).

La política provincial augustea de la Península, tras el definitivo sometimiento de ésta después de las guerras cántabro – astures, estableció una división tripartita (Tarraconenses, Bética y Lusitania) en la cual nuestro territorio de Arribes quedó encuadrado en aquella última. De tal modo que

la frontera entre la Lusitania y la Tarraconensis (que pasó a vincular los territorios galaicos y astures a los de la efectivamente anterior Tarraconense) pasó a ser el Duero: por tanto estaríamos hablando de que Arribes habrían ejercido como frontera administrativa entre provincias romanas (imperiales y senatoriales) ya desde finales del siglo I a.C.

En el presente, aquella dinámica europeísta descrita que continúa fomentando el establecimiento de puentes y fórmulas de integración y cooperación entre España y Portugal, basándose la mayoría de ellas en la superación de los límites impuestos por la frontera entre ambos estados, ha despertado de paso el interés por el estudio de las circunscripciones administrativas históricas.

En tal caso, cabe decir lo siguiente de nuestra región de Arribes. Si a lo largo de la Edad Media, concretamente durante los siglos XI – XIII, Arribes forma parte desde muy temprano en el proceso de formación de una de las fronteras más antiguas de Europa (constituyéndose de hecho como uno de los primeros tramos consolidados de “La Raya” debido a la peculiar dinámica de ese proceso en el que interactúa el nacimiento del reino de Portugal frente a sus reinos vecinos leoneses y castellanos) y, siendo en realidad por consiguiente, una de las partes más antiguas de, como se ha dicho, una de las fronteras más antiguas de Europa (seguramente de hecho la más antigua); es necesario destacar a propósito de la historia antigua de Arribes que, la propia región ha poseído desde que se constituye la Lusitania, un carácter eminentemente fronterizo. Es decir que, ya antes de que se desarrollase el proceso de nacimiento de Portugal y correlativa formación de la frontera entre España y Portugal, insistimos, una de las más antiguas de Europa y de la que la región de Arribes del Duero forma parte desde muy temprano, esta misma región ha servido ya como frontera anteriormente en tiempos del Imperio Romano durante incluso distintas fases del mismo. Pudiendo deducir de nuestro estudio por consiguiente que, quizás nos hallemos ante el tramo fronterizo más antiguo de Europa.

A MODO DE CONCLUSIÓN: BREVES NOTAS PARA APORTE AL DEBATE DISCIPLINAR A PROPÓSITO DE LOS TRABAJOS REALIZADOS SOBRE EL ÁREA.

Arribes del Duero no es una parte de la Península Ibérica ajena al limbo interpretativo o comprensivo que ciertamente cierne sobre ésta el análisis prehistórico o arqueológico. El nivel y contenido analítico de las investigaciones de la Prehistoria y la Arqueología dejan, a mi modo que ver, bastantes lagunas en el caso de la Península Ibérica: son muchos los frentes abiertos sin conclusiones medianamente certeras que nos permitan construir puentes para avanzar en el sentido correcto. Lo cual nos conduce al éxito de las in-

vestigaciones realizadas en Atapuerca: su renovador carácter en cuanto a la comprensión de los mecanismos y la dinámica vital de los grupos de homínidos prehistóricos es lo que ha reportado enorme fama a estos investigadores acercando incluso a la disciplina al área de la divulgación entre el gran público no especializado.

Además a tenor de este trabajo se nos han planteado cuestiones muy relevantes y cuyo debate creemos que puede resultar más que interesante en este foro. Cuestiones o problemas vinculados a la relación entre arqueología o el pasado común y las poblaciones del entorno rural. A los vínculos que entre pasado y presente teje nuestra disciplina.

En primer lugar habríamos de situar el permanente saqueo y acaparamiento que tiene lugar en este territorio de las huellas históricas que nos hablan de su pasado. Un acaparamiento, un saqueo que pasa por todos desde propios a extraños en estos pueblos. ¿Quién está libre de pecado en cuanto al acaparamiento de restos arqueológicos del pasado en todo el entorno?. ¿Por qué estos territorios carecen de fuentes de información que a la postre figuran en las bibliotecas privadas de ciertos individuos?. ¿Qué papel pueden ejercer las nuevas técnicas de algunos centros especializados en biblioteconomía para la conservación, catalogación y divulgación de tales fuentes?.

Dicho acaparamiento, en efecto, se halla vinculado a otro problema o cuestión fundamental: el trato de las autoridades políticas a estos restos. La excusa típica de la ciudadanía de la zona suele orientarse hacia la irresponsabilidad de los rectores de estos territorios desde hace siglos para recopilar y guardar un patrimonio de todos los vecinos del pueblo (hablando de forma genérica claro). Lo cual a su vez se halla relacionado con otro problema: el mayor interés en la explotación comercial de estos yacimientos que su interés científico. Y es que ahora, todo el mundo “quiere tener su castro o su aula de interpretación” para atraer turistas sin que exista una política planificada de conservación y análisis de dichos recursos. Con todo ello nos introducimos en el problema del “Arqueoturismo” y la explotación del patrimonio cultural. Si bien en relación a lo cual cabría hacerse la siguiente pregunta: ¿son estas soluciones turísticas asociadas a la explotación del patrimonio histórico la vía correcta para recuperar el dinamismo económico y social de los espacios rurales que actualmente “están muertos”?.

A su vez este último tema nos conduce a la siguiente cuestión, quizás si cabe para nosotros, jóvenes investigadores, más trascendente: las controversias técnicas entre prehistoriadores y arqueólogos a propósito del trabajo y análisis sobre estos recursos. Tema a su vez vinculado al juego entre entidades públicas y privadas, el interés urbanístico, etc.: ¿Quién decide a quién se concede no el honor sino la enorme responsabilidad de estudiar según qué recursos y, sobre todo, quien mide el nivel de preparación profesional

para acometer tal trabajo?.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ESPARZA ARROYO, A. *Los castros de Zamora occidental y Tras – Os – Montes oriental: hábitat y cronología*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989.

MARTÍN VALS, R. “La edad del hierro”, en SALINAS, M. (coor.), y MARTÍN, J. L. (dir.), *Historia de Salamanca. Prehistoria y Edad Antigua*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1997.

PROYECTO “RED” DE CASTROS Y VERRACOS CÉLTICOS, *La Ruta de los castros y verracos en la frontera hispano – lusa: Arqueoturismo celta en Ávila, Salamanca, Tras – Os – Montes y Tâmega. Balance y perspectivas. Memoria final*, Ávila, Diputación Provincial de Ávila, 2005.

SALINAS DE FRÍAS, M., *Guía turística de los castros y verracos. Los castros salmantinos de Yecla de Yeltes, Merchanas, Bermellar y Saldeana, Salamanca*, Universidad de Salamanca. FALTA AÑO

SALINAS DE FRÍAS, M. *La organización tribal de los vettones*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982.

SANTONJA, M., “Los tiempos prehistóricos”, en SALINAS, M. (coor.), y MARTÍN, J. L. (dir.), *Historia de Salamanca. Prehistoria y Edad Antigua*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1997.

NOTAS

¹ Este es, sin duda y a propósito de la temática, la primera reflexión disciplinar que queremos lanzar en este foro: ¿Resulta adecuada la recuperación de estos yacimientos históricos en la actualidad? ¿Es una recuperación sujeta a dictados científicos, mercantiles o políticos? ¿No debería quizás garantizarse la protección de dichos espacios para su constante reinterpretación y, por tanto, enriquecimiento analítico?

² Para este análisis nos hemos ayudado sobre todo de las investigaciones de Manuel Salinas de Frías, concretamente *La organización tribal de los vettones* en cuanto a la realidad de las tribus vettonas de la zona.

³ Recuérdese que Hispania ha entrado en la historia a raíz de la llegada de Escipión El Africano. En tal caso, el “origen de la historia” de la Península Ibérica está vinculado al desarrollo de la conflictividad entre las dos potencias del Mediterráneo actual en el contexto del crecimiento y expansión de Roma. Pero sobre todo su entrada en la historia queda adscrita al apasionante juego estratégico durante la II Guerra Púnica entre dos de los generales militares más relevantes de la historia antigua: Aníbal y Escipión el Africano.

⁴ Nuevamente la Península Ibérica se ve sacudida por la contestación al poder de Roma,

esta vez la establecida por Viriato. Y nuevamente dicha contestación motiva la decisión unilateral romana de solucionar de una vez por todas el problema hispano. Auténtico prócer del área, líder seguramente de nuestras tribus frente a la penetración Romana, mucho se ha discutido desde el campo historiográfico sobre las bondades y extraordinarias calidades de un caudillo cuyo asesinato por parte de una confabulación romano-celtíbera es un episodio que condensa el *modus operandi* del creciente Imperio para la conquista y pacificación de sus provincias.